

*La posición institucional del IDL respecto de la situación de los derechos humanos en Cuba es desde hace muchísimo tiempo de clara e inequívoca condena. También somos críticos de todo el tema del embargo y otras medidas de los Estados Unidos frente a este país, pero eso de ninguna manera cambia o atenúa la referida posición de condena. Tampoco nos parece coherente con una concepción de derechos humanos ni la más mínima justificación de lo que ocurre en la isla apelando a avances en determinados derechos en desmedro de otros. Enfrentar derechos con derechos es la negación de los derechos humanos en general.*

*En esta edición presentamos dos crónicas sobre Cuba: una de Susana Villarán, quien tiene entre sus títulos el de ser parte del IDL, y otra de Ramiro Escobar, periodista que colabora con Sin Rodeos, programa de TV producido por el IDL y Canal N. Asimismo, publicamos un breve texto de Tatiana Balbuena, encargada de la difusión de esta revista, que expresa una vivencia personal —residió varios años en Cuba— pero no la línea institucional. (EJB)*

## Cuba: Se encendió una chispita en tiempos del "chavito"

*He pasado unos días en la isla, recogiendo historias, haciendo preguntas, sintiendo con la gente en sus casas lo que ellos y ellas sienten. Lo que sigue es una crónica de lo que vi y escuché. Ojalá hubiese sido distinto; no por "fervor revolucionario", sino por el bien de ese pueblo tan querido y en honor a la parte de sangre cubana que llevo en mis venas.*

**susana  
villarán**



*"Se ha forjado un mito de un Estado omnipotente e invencible que aplasta al ciudadano y le hace perder la esperanza."*

**"M**e cuesta trabajo descubrir si existe la justicia. Nunca la he vivido, no sabría cómo reconocerla", nos dice un hombre de 40 años. Su voz se quiebra y su mirada se pierde, indagando en las sombras. Sobrecoge.

Esa es la palabra de un profesional cubano que nació cinco años después de que Fidel Castro tomara el poder derrocando al dictador Fulgencio Batista en 1959. Paradójico. Esa revolución surgió —según Castro, el *Che* y todos los comandantes— para instaurar la justicia tan anhelada en lo que antes de ella fue conocido como "El Burdel del Caribe". Cuarenta y cinco años después, la realidad es muy diferente.

"Se ha forjado el mito de un Estado omnipotente e invencible que aplasta al ciudadano y lo hace perder la esperanza [...]. Es un Estado totalitario con apariencia de justicia. Eso es falso. Lo que existe es una desigualdad que crece."

Estamos en el tiempo del "chavito", la nueva moneda por la que hay que cambiar los dólares, cuya circulación está prohibida en la isla desde hace pocas semanas. La creatividad y el sentido del humor que caracterizan a los cubanos han bautizado la famosa "paridad" proclamada por Fidel con el nombre que les dan allá a los billetes del "Monopolio".

Pero los cubanos no ganan en "chavitos", sino en pesos. Un médico especialista en ginecología y obstetricia llega, a duras penas, a un salario mensual de 19,44 dólares; un profesor

universitario, a 21. El salario promedio en Cuba es de 275 pesos, el mínimo es de 100 y la canasta básica, sin contar el vestido, llega a los 700.

El paisaje en las maravillosas playas de Varadero es muy distinto. En los hoteles cinco estrellas impiden a los cubanos que hablen con los turistas que comen langosta y camarones, se doran al sol, gozan de la tibieza del mar Caribe y compran sexo, hasta de los niños.

No es esa la saga que recoge en sus hermosas canciones Silvio Rodríguez. No se cuela esta cruda realidad en los festivales organizados por el Estado a los que invitan a médicos, artistas, políticos de izquierda; tampoco se percibe en los extraordinarios centros de salud para extranjeros en los que está ahora Maradona. El régimen que

*Es el tiempo del "chavito", de la falta de incentivos, de los altos impuestos a los pequeños agricultores y a quienes realizan trabajo "por cuenta propia".*

respalda el presidente Hugo Chávez, con todo su petróleo a cambio de los famosos médicos cubanos, muere de asfixia mientras Fidel se oxigena periódicamente en la cámara hiperbárica, prolongando su larga y fatigada vida.

### **Ese es el mundo de los "chavitos"**

Los tres millones trescientos mil

trabajadores sobreviven, exhaustos, buscando cómo sacarle la vuelta a su infortunio. Muchos son ayudados desde fuera por las remesas de familiares, de los cerca de dos millones y medio de cubanos en el exilio que permiten compensar los magros ingresos desde que, a fines de la década de 1980, con el derrumbe de la Unión Soviética, se instaurara en Cuba "el periodo especial".

Pero esa no es la suerte de los 11 millones y medio de cubanos. Los alimentos asegurados por la vía del racionamiento duran, a lo sumo, una semana: 5 libras de arroz, 5 de azúcar y media libra de grano. Cuando hay, aceite. ¿Los huevos? Cuatro por persona al mes; y la leche, solo para los niños menores de 7 años. En el mundo informal, los precios están en "chavitos"; con las divisas, los precios suben 240 por ciento por encima de su costo real.

El embargo de los Estados Unidos contra Cuba es ética y políticamente inaceptable, e impacta sin duda alguna en esta realidad de supervivencia del pueblo cubano. Pero el fracaso de la economía cubana no se explica solamente por el bloqueo estadounidense.

La política económica estatista es agobiante y profundamente ineficaz. El Estado es el único empleador en la industria, el comercio y los servicios en general. Es además el único o principal accionista en las llamadas "empresas mixtas" o sociedades anónimas. Los empleados de estas empresas son "elegidos" de una bolsa de trabajo que gerencia el Gobier-

no, el que, a su vez, paga el salario.

Los campesinos que poseen en propiedad privada pequeñas parcelas están obligados a vender directamente al Estado sus productos al precio que este fije; de lo contrario los llevan al "mercado libre", controlado también por el Estado.

Es el tiempo del "chavito", de la falta de incentivos, de los altos impuestos a los pequeños agricultores y a quienes realizan trabajo "por cuenta propia", como en los ya famosos "paladares", restaurantes en casas particulares donde se pueden degustar maravillosos platos de la cocina cubana. Una economía ahogada, un pueblo que sobrevive... curiosamente, en horas de trabajo las calles se llenan de gente.

### Se encendió la chispa

"El cubano se siente espiado, vigilado", dice una agrónoma. "Existe un miedo paralizante al cambio, a la represión", añade un médico. Pero me cuentan también cómo crecen los grupos de personas preocupadas por los derechos humanos: "Construimos en Cuba una sociedad civil emergente, se percibe la necesidad de un cambio"; tercia otro: "La inconformidad mueve a muchas personas a buscar el fondo de los problemas, a encarar la verdad, decirla y defenderla". Me mira con esperanza: "Es un pueblo que se merece otros dirigentes".

Cuesta caro rebelarse contra el poder de Fidel —temido y querido por muchos—, contra el bloqueo interno, contra la ausen-



"Las damas de blanco", esposas y madres de los disidentes presos, se reúnen todos los domingos en la iglesia de Santa Rita.

cia de información, ya que la internet está vedada para los cubanos de a pie y no hay medios de comunicación independientes. "Nos sentimos indefensos; carecemos de mecanismos para reclamar nuestros derechos", me cuenta una doctora en Matemática condenada a limpiar computadoras con una brocha por no pensar como desea el régimen.

Si no, que lo diga Mario Enrique Mayo Hernández, director de la agencia de periodismo independiente Félix Varela de Camaguey, condenado en el 2003, junto a otros 75 periodistas, activistas, disidentes y defensores de derechos humanos, a penas no menores de veinte años, la mayoría de ellas en régimen de máxima seguridad, alejados de sus ciudades y sus familias en penales distantes.

Mario fue procesado y condenado el 4 de abril del 2003, en un juicio que duró un día, por actos contra la soberanía de Cuba, luego de haber sido detenido el 19

de marzo. Hoy se encuentra en huelga de hambre en el penal de Mar Verde de Santiago de Cuba en protesta porque se le negó la visita conyugal a la que tiene derecho cada cinco meses.

Esta fue la respuesta del régimen a esa "chispita" democrática que ha estallado en Cuba. A las firmas recogidas en riesgo permanente, una a una, por Oswaldito Payá, quien lidera el Proyecto Varela, cuyo objetivo es producir cambios en la Constitución de Cuba con los mecanismos que ella misma provee (cincuenta de sus activistas están presos por ese atrevimiento). Se debe a las "damas de blanco", esposas de los disidentes presos quienes se reúnen pacíficamente todos los domingos al mediodía en la Iglesia de Santa Rita en La Habana, lideradas por Gisela Delgado, esposa de Néstor Ríos quien fuera condenado a 25 años y los cumple en una prisión en Pinar del Río.

Gisela visita a su esposo allí, y

es también coordinadora nacional del Proyecto de Bibliotecas Independientes que funciona en casas en toda la isla y que permite leer libros prohibidos por el régimen. Existe un movimiento social y cívico, aún disperso —y a veces lamentablemente enfrentado— que reclama una "transición a la cubana", hecha por ellos, no digitada desde fuera, lejos de los extremistas de Miami y de los de dentro.

¿Será esto posible? Una transición que no tire por la borda lo que un observador desapasionado llamó la única conquista verdadera de la Revolución —y que, a juzgar por las enormes brechas sociales y económicas del resto del hemisferio, no es poca cosa—: "La conciencia de igualdad de los cubanos que se

ve enfrentada lamentablemente a una creciente desigualdad social". Una transición que, para otros, solo será posible cuando muera Fidel.

Es bueno recordar que Cuba vivió una corta primavera democrática de ocho años —abortada por la feroz tiranía de Batista—, allá por la década de 1940; fue por esos años (en 1945, para ser más precisos) que el joven cubano Guy Pérez Cisneros asistió a la Conferencia de San Francisco y escuchó a Franklin Delano Roosevelt proclamar el extraordinario discurso de las Cuatro Libertades: libertad para creer, libertad para pensar, libertad frente al hambre y libertad frente al miedo.

Son esas las libertades que

necesita Cuba con urgencia. ¿Será posible conquistarlas en una transición pacífica? ¿Tendrán quienes hoy gobiernan Cuba la lucidez para disipar el fantasma de un futuro incierto y violento si no producen cambios y tiran por la borda la posibilidad de que los cubanos dibujen su propia y merecida historia?

Todo parece indicar que tendrán de pasar años para que la cultura democrática, la conciencia de derechos y el imperio de un orden jurídico que los ampare se haga carne en los hombres y mujeres que habitan esa bellísima y alegre isla de Cuba; años para que reviva el maravilloso espíritu de la cubanía, el de Varela y Martí, el de Agramonte, donde se construya una sociedad sin revanchas, reconciliada. ■

## Testimonio personal

tatiana  
balbuena

La primera vez que fui a Cuba me enamoré por dos. Había escuchado mucho acerca de esa hermosa isla y pude comprobar *in situ* su belleza. Pero lo que más me cautivó fue su gente: su alegría, sus ganas de luchar, su solidaridad y el inmenso orgullo que sentían de ser cubanos, dueños de su país y de sus decisiones.

El bloqueo los golpeaba, pues solo unos años antes habían tenido cierta holgura económica, pero ese nunca fue un tema que impidiera que sus conquistas sociales se mantuvieran: educación de primera, acceso a los servicios de salud con tecnología de punta gratuitos y alimentación básica garantizada, entre muchas otras.

Viví casi un mes con una familia cubana y aprendí que no todos los cubanos son iguales, pero sí que todos aman su isla, valoran sus logros y los protegen. Se sienten soberanos. Para mi sorpresa, terminé casándome con un cubano, idealista hasta el tuétano, y junto a él aprendí a querer a Cuba y a su Revolución. Es más: fui parte de ella.

Casi trece años después, muchas cosas han cambiado. La situación se ha puesto muy dura, y Estados Unidos los asfixia económica y políticamente. Los críticos del Gobierno tampoco se han hecho esperar, y piden más cambios. A riesgo de que suene a justificación, el "jaque" en el que se encuentra permanentemente Cuba ha obligado a sus líderes a tomar medidas necesarias para salvaguardar sus principios y sus conquistas. La mayoría continúa creyendo en el "sueño cubano" y, como todo en esta vida, lograrlo a veces cuesta más caro de lo que podemos pagar.